



Y la
* & trinchera
que? *

la
trinchera...

Petronio

o o naturalmente



Petronio

tradición
del
bien vestir

con la garantía de
MANUFACTURAS PETRONIUS, S. L.
BARCELONA

EL PEQUEÑO GIBUS



VUELVE A LA PANTALLA

Gibus, el protagonista
de «La guerra de los botones», va
a convertirse en estrella.

El cine de París donde se celebró el estreno de «Bébert» aparecía transformado en estación de ferrocarril. A la puerta, una pareja de actores célebres en los años cincuenta esperaban a sus invitados. Ellos eran, en realidad, los responsables del film, pero sus rostros no aparecían en la pantalla. La pareja de actores es pareja también en la vida real. El se llama Yves Robert; ella, Danièle Delorme, y el film está producido por ambos y dirigido por él.

Hace poco más de un año, los dos se habían embarcado en una aventura que todo el mundo consideró ruinoso. Con un guión en el que confiaban habían recorrido los





Yves Robert y Daniele Delorme han convertido en estrella al protagonista de "La guerra de los botones"

Convertidos en productores, sin por ello abandonar sus proyectos de orden interpretativo, los Robert, que son en la vida real un matrimonio enormemente unido, han vuelto a la temática infantil en su segunda película, alentados por el éxito de su primera obra. El pequeño intérprete de aquella lo es también de «Bébert y el autobús». Las fotos nos muestran al diminuto actor en algunos momentos del rodaje, acompañado del director-productor, y al matrimonio Robert-Delorme durante un descanso...

despachos de 27 productores, y en todos recibieron, junto a palabras de alabanza y aliento, una respuesta negativa, basada en la falta presunta de comercialidad de una historia cuyos personajes eran todos niños. Llenos de fe en su proyecto, sacaron hasta el último de sus ahorros de actores y se lanzaron a producir la película por su cuenta. El resultado fue que, por una película cuya presupuesto no había sido, ni muchos menos, excesivo —no había estrellas en el reparto y el director era el mismo productor—, se alcanzaron unos ingresos de taquilla que sobrepasan los ciento cincuenta millones de pesetas, y eso sin contar que el film está todavía en plena explotación. Se trata de «La guerra de los botones» que, si bien en España no obtuvo un éxito fuera de serie, en Francia batió todos los records de taquilla, lo mismo que en otra serie de países europeos y africanos.

Ahora, «Bébert» es un segundo golpe para tentar a la suerte. Sobre una nueva historia infantil, y con el mismo protagonista —Gibus— que en la película anterior, los Robert van a intentar demostrar que, a pesar de los agoreros, estaban en el buen camino. Al menos, económicamente, ya lo han probado. Para después, y una vez lanzados por la vía de la producción, preparan una película que marque el regreso al cine, como actriz, de Daniele Delorme.

Daniele Delorme fue, hace unos diez años, una de las primeras figuras del cine francés. Precursora, en cierto modo, del tipo, luego tan extendido, de la «mujer-niña» —aunque sus personajes fueran de signo muy distinto a los que después popularizará Brigitte Bardot—, intervino en una veintena de films de los que apenas dos o tres han llegado a España. Yves Robert, por su parte, no pasó nunca de interpretar primeros papeles en producciones de serie «B», hasta que se pasó, primero, a la dirección de films del mismo tipo y luego, con «La guerra de los botones», a la producción. Se trata de un matrimonio muy unido, un poco en la línea del que constituyen Dany Robin y Georges Marchal, que vive completamente al margen de la vida mundana parisina, en una gran propiedad situada en Rambouillet, en compañía de los hijos que uno y otro tuvieron de sus respectivos primeros matrimonios.

Precisamente en su finca, donde pasan indefectiblemente cada fin de semana y todos los días laborables que sus ocupaciones les permiten, conocieron a los padres del pequeño Gibus, que venía a visitarlos con frecuencia. El padre del chiquillo es un pintor notable, varios de cuyos cuadros cuelgan de las paredes de la casa de los Robert, y así ellos han tenido ocasión de seguir paso a paso, desde hace ya varios años, la evolución del pequeño, y de poder prever todas sus reacciones y gestos a la hora de trabajar con él como intérprete. Por otra parte, entre ambas familias se ha llegado al acuerdo, cumplido rigurosamente, de que el niño sólo trabajará en el cine durante las vacaciones de verano, y de que durante el curso no volverá ni a oír hablar de ello. Así, el día de la presentación del film, mientras el «todo París» estaba pendiente del estreno, el protagonista había ya varias horas que estaba en su cama cuando se abrieron las puertas del local disfrazado de estación; como cualquier pequeño que, a la mañana siguiente, tiene que levantarse temprano para ir al colegio.

(Fotos EUROPRESS)

